7

CARTA PASTORAL

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON JUAN CARLOS DE COUCY,

OBISPO DE LA ROCHELA

DIRIGIDA

A LOS FIELES DE SU DIOCESIS

DESDE ESPAÑA,

CON EL MOTIVO DE LAS INQUIETUDES DE LA FRANCIA.



CON LICENCIA EN SEVILLA,
EN LA IMPRENTA DE VAZQUEZ, Y VIUDA DE HIDALGO.
AÑO DE 1793.

exercer su justicia y su bondad sobre la tierra, es un horrible Regicidio; ¡pero quando este crimen está acompañado de las circunstancias mas feroces; quando es precedido de todos los ultrages reunidos, de las mas viles afrentas, y de las mayores aflicciones; quando tienen la desverguenza de cubrir con la capa de justicia la mas inaudita y mas culpable de todas las injusticias: quando para ella se usa la solemnidad atroz de un Suplicio legal; quando parece no se siguen las vanas formalidades de algunas leyes arvitrarias sino para trastornarlas todas; quando se niega à su Rey inocente, condenado sin embargo à morir por mano del Verdugo, los afectos de la sensibilidad, que no se negarian al delinqüente mas convicto, y que en los tiempos menos barbaros se concedian aun à los asesinos de nuestros Reyes; quando este asesinato público viene à ser como un crimen nacional, cometido con plena deliberacion; quando se decreta esta muerte por sus mismos acusadores, se consiente sin reclamacion por monstruos que hace ya quatro años parece no se hartan de cometer atrocidades; quando se executa à ciencia y paciencia de todo un Reyno, y en el centro de una Capital inmensa, sin la menor oposicion, en medio de gritos de alegria y de aplauso, propios del infierno; ¡qué nombre podremos dar à un tal Regicidio, ò cómo le podremos explicar! Ni cómo siquiera le podremos concebir! No: los siglos mas groseros de la barbaridad mas inhumana nos presentan ciertamente un exemplo semejante.

Se han visto Reyes muertos por asesinos: se han visto victimas de facciones, y que han despedazado sus Reynos, perecer en medio de sus defensores: se ha visto uno destronado, condenado, muerto en medio de su pueblo; pero esto fue obra solamente de un solo monstruo atrevido, osado, ambicioso, hipócrita; pero no ha sucedido, sino despues de muchas batallas, el apoderarse de la Sagrada Persona del Monarca; y no ha sucedido por decirlo asi, sino despues de haber muerto todos los Vasallos fieles; pero el verdugo que consumó este delito no se atrevió presentarse en el

el Cadahalso à cara descubierta, sino desfigurado; pero el mas triste silencio reynaba en los corazones de los asistentes, y solo era interrumpido por sollozos; pero una infinidad de Vasallos fieles murieron el mismo dia de sentimiento y dolor; pero el malvado que se atrevió à juzgarle y condenarle, por mas que afectaba tranquilidad, padeció toda su vida los mas vivos remordimientos è inquietudes de su conciencia, perplexidades de su alma, y desconfianzas perpetuas de sus mismos partidarios, y el sobresalto de hallar à cada instante un vengador de la muerte de su Rey; pero el exemplo solo de este exêcrable atentado le hacía conocer ser posible executasen con él otro tanto, y le enseñaba por consiguiente à guardarse, y prevenir este suceso: En fin las amargas quejas de la Nacion Inglesa, que quisiera borrar de los fastos de su Historia hasta la menor idea de semejante atentado, que expian cada año, honrando la memoria de Carlos I., y sobre todo permaneciendo obedientes à sus Sucesores con una fidelidad inviolable; todo esto deberia servir de una gran leccion al Universo entero para no renovar el mas infame y odioso delito: ! Y los Franceses se han manchado con la sangre de su Rey, en un siglo que se atreven à llamar el Siglo de las Luces; baxo el imperio de una filosofia que se dice ser tan amante de la humanidad han excedido por su criminal audacia todo lo que la historia presenta en este genero de mas exêcrable!

¡Los Franceses, despues de haber despreciado, ultrajado, hollado todo lo que la naturaleza, la humanidad, la razon, la justicia, la Religion ofrecen de mas sagrado; despues de haber armado al padre contra el hijo, al hijo contra el padre, al esposo contra su esposa, al hermano contra el hermano, al amigo contra el amigo, los vasallos contra el Rey; despues de haber invadido todas las propiedades de la Iglesia, de la Corona, de la Nobleza, y de todo lo que pertenecia al Trono, y al Altar; despues de haber despojado las Iglesias, violado los Templos, destrozado los Altares, profanado los Ornamentos Sagrados, insultado

tado las Reliquias de los Santos, atentado contra la Magestad del mismo Dios en sus Tabernaculos; despues de haber ultrajado, arrojado de sus asilos, reducido à los horrores de la miseria las Virgenes del Santuario; despues de haber perseguido, desterrado, martirizado los Sacerdotes; despues de haber rompido todos los vinculos que la unian à la Iglesia Catolica; despues de haber adoptado todas las Religiones, à fin de proscribir la de Jesu-Christo; despues de haber atrahido mil veces sobre sí los anathemas de la razon ultrajada, de la humanidad violada, de la Religion perseguida; despues de haber declarado la guerra à toda Autoridad, à todas las Potencias, amenazado todas las Coronas, tratado de emponzoñar con sus dogmas todos los Estados, y sublevar todos los Pueblos; despues de haber destronado à su Rey, matado à sus piés, y eso muchas veces, à sus mas fieles criados, de haberle insultado en su Persona, en su Esposa, en sus Hijos, en sus Parientes, hasta en la memoria de sus mayores; despues de haberle tenido en una prision estrecha, desembainada continuamente la espada sobre su cabeza; despues de haberle hecho beber hasta las heces del vaso infernal de todos los disgustos, de todas las amarguras, de todas las privaciones mas sensibles; despues de haberle negado siempre el consuelo de todo recreo, de haberle hecho sufrir con precipitacion todos los dolores posibles; los Franceses! revelados, injustos, sanguinarios, inhumanos, barbaros, feroces, impios, incredulos, filosofos, se han hecho exêcrables regicidas, han hecho espirar sobre el Cadahalso. Ay! ¡A quién gran Dios!.... Al hijo primogenito de la Iglesia, al descendiente de San Luis, al Nieto de Henrrique IV., de Luis el Grande, de Luis el muy amado, al Hijo del Delfin, modelo de todas las virtudes! ¿A quién? pregunto otra vez. Al Amigo, al Padre de sus Vasallos, à un Principe virtuoso, cuya Alma era bella y justa, à un Principe que solo deseaba el bien, que à nadie habia hecho mal. Ah! Principe desgraciado, y tan digno de mejor suerte! Quando llamabas

bas à los pies del Trono los representantes del Pueblo para escuchar sus aflicciones, y concertar con ellos los medios de aliviar à tus hijos, llamabas entoncesmismo à tus Verdugos para conducirte al Cadahalso! Y los Verdugos son Franceses! Son hijos de nuestra Patria! Ah! nuestros muy amados hermanos! Por qué no hemos muerto antes que oyeramos esta novedad que nos hiela la sangre de puro horror! Como hemos nacido en un Siglo que produce semejantes atrocidades! Oh! quánto debemos felicitarnos por haber huido de esa tierra de sangre para testificar al Universo entero que no pensamos como ella! Qué lastima tenemos à las Almas sensibles y à tantos Catolicos, fieles à Dios y al Rey, que se ven precisados à habitarla todavia, y cuya debil y timida virtud se halla embuelta en el caos abominable de todos los delitos! Oh Francia! ¿Si aun no estás bien castigada por tus prevaricaciones, si no es bastante el que hayas llegado à ser el oprobrio y el horror de todas las Naciones, y de todo el Universo, qué suerte debes esperar, puesto que no hay infelicidad que tu no hayas merecido? Si no está decretado que solo el delito reyne sobre la tierra, toda la tierra debe declararse contra tí. Si Dios no abandonó las Naciones à ese espiritu de locura y de furor que te devora, todas ellas se deben reunir para ahogarle en tu seno mismo. No tendras para defenderte sino las potestades del Infierno (1) à quien tu has sacrificado todos tus hijos, y de las que ya participas la rabia y la desesperacion. Bien pronto no tendras inocentes ni justos en quienes la executar, y entonces la exercitarás contra tí misma. La sangre con que te has embriagado es un veneno que te consumirá tarde ò temprano. Los cadáveres, en los que has saciado tus mortales furores, han introducido en tu cuerpo una semilla necesaria de corrupcion y ruina. El olor de muerte,

(1) *Immolaverunt filios suos et filias suas Dæmoniis.* Ps. 105.

te, con que has querido apacentar y satisfacer tu criminal orgullo, te anuncia una destruccion espantosa. Oh Franceses delinqüentes! A pesar vuestro hay todavia un Cielo justo; hay todavia un Dios vengador que ha oydo el grito de muerte que habeis pronunciado contra tantos inocentes, y contra el mejor de los Reyes (1). Ha oydo que pediais que su sangre (2) cayese sobre vosotros y sobre vuestros hijos: El vé todavia vuestro crimen gravado con caracteres sangrientos sobre vuestra frente audaz, sobre vuestras manos parricidas, y sobre vuestras regidas almas. La sangre de ese cordero, es asi, pidió el perdon para vosotros. Era, pues, bien pura, y vosotros por lo mismo sois bien delinqüentes en haberla derramado. Ah! La vuestra no bastaria para expiar este delito. No: no conseguirá del Cielo una gracia que vosotros mismos no esperais, y cuyas saludables impresiones os complaceis en rechazar. ¿Acaso no teniais un Dios? Le habeis exêcrado. No teniais su Religion tan sublime, tan santa, tan pura? Habeis renegado de ella. No teniais la paz? Habeis preferido la guerra. No teniais un Rey, y el mejor de los Reyes? Le habeis asesinado. No temeis las venganzas del Cielo: Vuestra obstinacion las provoca. ¿Y la sangre del justo podrá acaso suspenderlas? No: no hay mas que la Justicia de Dios para aquellos que insultan y desprecian su misericordia. La sangre de Abel pidió perdon; pero el sello de la reprobacion no dejó por eso de estar siempre en la frente del fratricida. La sangre de los Martyres pidió perdon; pero sus Jueces, y sus Verdugos quedaron sin embargo en las tinieblas del Paganismo. La sangre de Jesu-Christo pidió perdon; pero la Nacion que la derramó, no deja por eso de ser la exêcracion del Universo. La sangre del Justo caerá pues sobre

(1) *Reus est mortis.* Math. cap. 26. v. 66.
(2) *Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.* Id. cap. 27. v. 25.

sobre vosotros (1), Sectarios feroces, Filosofos impios, que la habeis derramado; y sobre vosotros, monstruos cobardes y pérfidos, que mas ò menos habeis consentido en su derramamiento: Ella caerá sobre todos vosotros los que habeis contribuido à su suplicio, que habeis aplaudido su muerte, y que la habeis celebrado como un triunfo, digno ciertamente de vuestra barbaridad. El castigo será grande y memorable: Hace mucho tiempo que os amenaza, y parece que el Cielo no ha permitido este exêcrable atentado sino para acelerarle mas. ! Podrá acaso llegar à tiempo que aun no impida precipitar en el Sepulcro de nuestro Rey todo lo que le toca por la sangre, por el amor, y por la obligacion! Ay de mí! qué se ha hecho de su Esposa, de sus Hijos, y de su Hermano! Se dice que estan encerrados en una carcel la mas estrecha y horrorosa. Qué será de ellos? No es esto un presagio siniestro del suplicio que les espera? Acaso desean este fin, aunque tan cruel, como una gracia. ¡Tan infelices son como todo eso, y tan insoportable les es sobrevivir al digno objeto de sus cariños! (2) O Reyna sensible y tierna! Qual habrá puesto vuestro corazon una afliccion semejante! Qué Esposa, qué Madre, qué Reyna fue jamás oprimida de tales penas y dolores! Quantas veces despues del primer instante de vuestra cautividad no habeis experimentado las agonias de la muerte! Que golpes tan terribles ha descargado sobre vos el azote de la desgracia! Siendo tan grande como la inmortal Maria Teresa vuestra Augusta Madre. Ah! por qué no habeis gozado de su felicidad! Teniendo entre sus brazos à su hijo, (que era la esperanza y el heredero del Trono de los Cesares) recorria las filas de sus fieles Hungaros para inspirarles los sentimientos

de

(1) *Secundum duritiem tuam, et impenitens cor thesaurizas tibi iram in die iræ, et revelationis justi juditii Dei.* Rom. 2.

(2) *Præcipe Dñe. recipi spiritum meum; expedit enim mihi mori magis quàm vivere.* Tobiæ 3. v. 6.

de su ternura, y en cada uno de ellos halló un defensor intrepido: mil veces habeis intentado hablar del mismo modo al corazon de los Franceses; pero ya no lo eran los que os rodeaban, y se habian convertido hacía quatro años, en una vil gavilla de monstruos y asesinos. En esto ha venido à parar: La Reyna de las Naciones está cubierta de luto por haber quedado viuda (1): Noche y dia sus mexillas estan surcadas de lagrimas amargas: No tiene amigos que la puedan consolar: los muchos que de ella han recibido beneficios, todos se han hecho ingratos, y se han convertido en sus perseguidores; tuvieron la osadia de echarle las manos violentas, y ponerla en prision con sus hijos: la hija de tantos Reyes está despojada de todo su lustre, y no le ha quedado mas que afrentas, ultrages y tormentos. Sus enemigos estendieron su mano profana y cruel à todo lo que amaba

---

(1) *Facta est vidua Domina gentium..... plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus..... omnes amici ejus spreverunt eam et facti sunt ei inimici: omnes persecutores ejus apprenderunt eam inter angustias; parvuli ejus ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis, et egressus est à facie filie Sion omnis decor ejus: Omnes qui glorificabant eam spreverunt eam; ipsa autèm gemens conversa est retrorsum..... depossita est vehementer non habens consolatorem..... O vos omnes attendite et videte si est dolor sicut dolor meus, quoniam vindemiavit me ut locutus est Dominus..... possuit me desolatam, tota die mœrere confectam..... abstulit omnes magnificos meos Dñus, de medio mei..... vocavit adversum me tempus ut contereret electos meos, idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas, quia longè factus est à me consolator, convertens animam meam: facti sunt filii mei perditi quoniam invaluit inimicus..... Vide Dñe., quoniam tribulor, conturbatus est venter meus, subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum. Foris interficit gladius, et Domi mors similis est. Audierunt quia ingemisco ego, omnes inimici mei audierunt malum meum, lætati sunt.* Lament. cap. 1.

ba su corazon, y estan cerca de quitarle la vida con las gravisimas aflicciones que le causan estos furiosos. Cada dia hieren su alma con algun nuevo golpe de ferocidad; y si aun vive, y viven sus hijos, se puede decir que es para hacerla sufrir mas, y para mas prolongar el deleyte barbaro de sus verdugos: Por todas partes se vé rodeada de la muerte: de la parte de afuera ve la espada amenazando su cabeza, y dentro sufre el martirio de la sensibilidad, que por instantes la va llevando al sepulcro. ¡Que situacion esta, gran Dios! Ah Señor! Si es susceptible de alguna mitigacion en sus penas, y de algun consuelo ò remedio, de vos solo le esperamos, y os le pedimos postrados en vuestra presencia, y derramando copiosas lagrimas.

¡Princesa desgraciada, victima, y modelo admirable del amor fraternal, virtuosa Isabel, qué hija de Jerusalen se puede comparar con vos; qué virgen de Sion tan oprimida de desgracia, (1) tan sumergida como vos en un Oceano de dolores! Todo lo habeis sacrificado à los sentimientos de la mas pura amistad. Hubierais podido evitar los males que personalmente os afligen; pero al Rey, vuestro hermano, participando del mismo amor para con su pueblo, de su santa y sublime resignacion, os unisteis inviolablemente à su suerte, y solamente la violencia ò la muerte os pudieron separar: Participasteis de todos sus peligros, quisisteis suavisar sus penas, reunir en vos todos sus males, y quisierais haber muerto por el. Ya no exîste, y este fatal golpe os acabó de sumergir en la mas profunda tristeza. Oh Princesa digna de todos los elogios y de todo el reconocimiento y respeto del Universo! ¿Es este por ventura el premio de las sublimes qualidades de vuestra alma, y de la dulce piedad de

---

(1) *Cui comparabo te? Vel cui assimilabo te filia Jerusalem; cui exequabo te, et consolabor te, virgo filia Sion? Magna est velut mare centritio tua, quis medebitur tui.* Lament. c. 2.

de vuestro corazon? ¿Es posible que los feroces enemigos de vuestro augusto hermano, no hayan sido desarmados por vuestro candor, por vuestras virtudes y lagrimas? ¿Es posible que hayan vuelto contra vos misma la espada de su perfidia? Ah! ¡Si la tierra no tenia con que recompensar tantas virtudes, preciso era que se armase para perseguirlas!

Y vos, Princesa, primer fruto del amor de nuestros desgraciados Monarcas, qué tristeza ha marchitado la aurora de vuestra vida! Ay de mi! ¿Si el dolor no ha segado todavia la flor de vuestros años, la afilada hoz del crimen la respetará por ventura?

Vos en fin, Principe, mas joven todavia, pero ya tan desgraciado, à quien vuestro amor para con vuestro Padre y para con la Patria, mas antes que todo derecho, ha erigido ya un Trono en nuestros corazones en lugar del que la rebelion ha trastornado, que no podamos arrancaros, como un nuevo Joas, de las manos sangrientas que os amenazan! (1) Bañado en lagrimas intercedisteis por vuestro augusto Padre; pero esos gritos, capaces de enternecer al mas duro, no pudieron enternecer à los cobardes verdugos. Conociais bien el lenguage del amor filial, conocias ya la virtud. Qué barbaros! Y os sacrificarán!

¡De qué manera horrible se manifiesta esta Secta que se honra con el nombre de Filosofia, cuya audacia è impiedad excede todo lo imaginable; esta Secta digna de la abominacion de los hombres, y de todas las venganzas del Cielo! !Qué terribles son sus dogmas, qué espantosos, y qué malignos en sus efectos! ¡Qué partidarios puede tener mas que corazones ciegos por las pasiones, enemigos de todo orden, y capaces de todos los horrores! Bien lejos de hacer felices los Pueblos, ella no hace felices à sus furiosos partidarios, si ya no se pretende ser una felicidad vivir del pillage, de las muertes

(1) 4. Reg. c. 11.

tes, en medio de las ruinas, reynar sobre sepulcros, sobre cenizas, no seguir otras leyes que las del mas fuerte, ò del mas audaz en el delito, ò del mas diestro en el arte de la perfidia. Filosofia insensata, que à fuerza de discurrir sobre todo, todo lo ha confundido, y llenado de tinieblas. Filosofia, que no debe su origen sino à las pasiones mas vergonzosas, y que para substraerse al imperio de las leyes divinas y humanas, ha trastornado toda moralidad, y roto todos los lazos de la subordinacion: Tan contraria al orden de la sociedad, como impia, no reconoce algun representante de Dios sobre la tierra, ninguna autoridad que tenga su origen en el Cielo: Atribuye el orden fisico al acaso, y quiere que el orden moral sea abandonado al capricho de los hombres, que ella prepara y dispone à todos los excesos de la rebelion, à todos los furores de la seduccion, à todos los latrocinios de la anarquia. Trata de preocupaciones los sentimientos intimos de nuestra conciencia, que nos manifiesta la gran diferencia que hay entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso: Trata de locura y de absurdo à este grito poderoso de la razon, que ha enseñado sola à todos los Pueblos que hay otra vida: No se detiene, como la heregia, en combatir ò negar algunos articulos de nuestra Fé; ataca la Religion Catolica en sus verdades fundamentales; y quando la creencia de diez y ocho siglos debiera ser un testimonio que le tapase la boca, entonces à viva fuerza y con mano armada arguye contra la Iglesia: Quiere destruirla envileciendola y despojandola de quanto posee: la ataca por fuera y por dentro: nada menos intenta que trastornar la piedra firme sobre que está edificada; y con los grandes nombres de tolerantismo, de igualdad, de libertad, consagra en la practica la persecucion, el despotismo, y hace gemir al pueblo baxo la esclavitud mas cruel. Su boca es como un sepulcro abierto, que no exâla mas que corrupcion y muerte, sus labios estan teñidos con el veneno del aspid, y sus pies dexan señales de sangre

por

por donde quiera que pasan (1). Es una secta mas criminal que la Nacion Deicida: no solamente ultraja al Hombre Dios nuestro Salvador, quanto puede, con invenciones mas exquisitas que sus enemigos los mas sutiles, y con mas crueldad que sus perseguidores los mas violentos, sino que quisiera abatir tambien el Trono del Omnipotente, y si fuera posible, acabarle baxo sus ruinas. *Para nada se necesita de Dios en el orden social.* Ves ay lo que gritan. *Enemiga del culto y de los Reyes*, esta es su divisa, digna del Infierno. Esta es la bestia monstruosa à quien llama San Juan *misterio* de iniquidad, madre de todas las torpezas, y abominacion de la tierra; que se baña en la sangre de los Santos y de los Martires. ¡Infelices de los pueblos que se dexaren seducir de sus errores! ¡Desdichadas de las potencias de la tierra que no tomasen las precauciones debidas contra sus atentados! ¡Mal aventurados todos los que la adoraren à ella ò à su imagen, y que fueren marcados con caracter y sello! A la embriaguez de la abominacion y del crimen succederan las justas venganzas de Dios. (2)

¡Oh Francia demasiadamente culpable, quántos tesoros de colera juntas sobre tu cabeza! ¡Qué castigo terrible te preparas! Si: me parece oir à cada instante una voz del Cielo que te amenaza. „Salid de su seno, „dice ella, salid vosotros que no habeis aun participa„do de sus iniquidades, si no quereis ser envueltos en „sus ruinas: Sus maldades llegaron hasta el trono de „Dios, y está indignado por ellas. Llega el tiempo de „castigarla segun sus obras, y de volverle con usuras „los males que hizo sufrir à los escogidos. Quanto se „ha glorificado en sus crueldades, tanto sufrirá de tor„mentos. Se atreve à decir en la perversidad de su „co-

(1) *Sepulcrum patens est gutur eorum, venenum aspidum sub labiis eorum.... Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.* Ad Rom. c. 3.

(2) *Apoc.* c. 14.

„ corazon: *Yo soy la Reyna del Universo: Todos los pueblos*
„ *son mis adoradores, y estoi esenta da la adversidad*; pero
„ todas las adversidades se arrojarán furiosamente en un
„ solo dia sobre ella; ella será entregada à la hambre,
„ al fuego, y à la muerte que la devorarán, porque
„ el Dios que la vá à juzgar es el Dios fuerte y po-
„ deroso. (1)

Oh! no es esto ciertamente lo que nuestro corazon desea. No respira mas que caridad. ¿Y el temor de ver envueltas en estas desdichas tantas almas justas que sus furores no han podido todavia someter al imperio del crimen, no sería un motivo bien poderoso para que deseasemos ardientemente se suspendiesen los anatemas que tienes bien merecido? Si, si, tu los mereces, Ciudad maldita de Dios, Babilonia corrompida y orgullosa, y à quien la Escritura nos representa (2) como una muger cubierta de nombres de blasfemias; y teniendo en sus manos una copa llena de sus abominaciones, de sus torpezas, y de todas las heces del vicio. Esta Ciudad infame, de quien está escrito que será sumergida en un momento sin quedar de ella el menor rastro, porque sus comerciantes querian hacerse Señores del Universo; porque difundió su veneno en todas las Naciones; porque se halló llena de sangre de Profetas y de Santos, y culpable de todas las muertes que sus agentes cometieron sobre la tierra: (3) Esta Ciudad infame era menos culpable que tu. ¿Qué crimen hay que tu no hayas cometido? ¿Qué abominacion de que no te hayas manchado? ¿Qué hay en el Cielo y en la tierra tan sagrado que tu no hayas ultrajado y hecho servir ò sacrificado à tus proyectos de rebelion, à la licencia mas desenfrenada, à la rabia mas feroz, y à la impiedad mas diabolica? ¿Qué te resta ya que hacer para llegar al colmo de tu iniquidad despues del horrible asesinato

que

(1) *Apoc.* c. 18.
(2) *Ibid.* c. 17. v. 3. y 4.
(3) *Ibid.* c. 18. v. 21.

que acabas de cometer en la persona de tu Rey? ¿Este solo delito te hace mas culpable que todos los otros juntos?

¿Y que Rey? qué Reyes hubo jamas en la Francia, por amados que fuesen, que mereciesen serlo mas que el? Luis XII, Enrique IV, Padres de la Patria, eran sus modelos, y no tememos decir que los ha excedido. Sencillo en su exterior, enemigo del fausto, del orgullo y del luxo, dueño de todas las pasiones, que la facilidad de satisfacerlas hace ordinariamente tan vivas en un Rey; no tenia vicios, tenia todas las virtudes. Catolico de corazon, siempre fiel à Dios, à la Religion, à la Iglesia, no miró jamás como extraña alguna de las obligaciones de un verdadero Christiano. Era Rey, y llevaba à todos sus subditos en su corazon como el padre mas tierno. Su ambicion unica, su complacencia la mas pura, la mas verdadera y constante era la felicidad de su pueblo; de ella hablaba, y en ella se ocupaba incesantemente, y trabajaba por sí mismo en buscar los medios de procurarsela con toda la eficacia posible. No perdonaba trabajo para conseguir este precioso fin, que era la ocupacion continua de su alma. Ah! Nos atrevemos à decir que esto era como su flaco. Sus crueles enemigos lo saben bien, y los monstruos se han valido de su propia conciencia para perderle, para armarle traicion, para hacerle odioso, para destronarle, y para conducirle al suplicio. ¿Qué otro motivo, sino el amor de sus Vasallos le pudo obligar tantos sacrificios desde el principio de su Reynado, y especialmente de seis años à esta parte? ¡Y sus mismos subditos han cedido à la faccion que meditaba su ruina, se han dexado cegar por el interes, y subyugar por el temor, han contribuido à formar las cadenas del mejor de los Reyes, à entregarle en manos de sus verdugos, ellos mismos le han dado la muerte!

Pero en su cautiverio, en sus trabajos, en su muerte misma se mostró digno heredero del Trono de San Luis, y

y manifestó à todo el Universo de quanto era capaz su grande alma. Para verguenza eterna de la faccion rebelde que le ha sacrificado, Luis XVI. vivirá en la posteridad como el Principe mas digno de serlo, y como el mas desgraciado por haber sido Rey de los Franceses.

Oh cobardes, malvados, executores infames de la faccion regicida, que os ha tenido à sueldo para cometer atentados, y que dirigió à su gusto vuestras marchas ácia el crimen, por monstruos que seais, por incapaces que parezcais, de abergonzaros todavia y de admirar la virtud, decid, ¿si su constancia no os ha hecho temblar mil veces? ¿Si no os ha pasmado su valor? ¿Si no habeis reconocido siempre en él la serenidad y la tranquilidad de la inocencia? ¿Y si en medio de las afrentas mas sangrientas, de las injurias mas viles, habeis visto jamás salir de su boca otras expresiones que las que respiraban amor de su pueblo? ¿Podeis negar que solamente por el temor de no derramar la sangre de sus vasallos le habeis arrancado el consentimiento à todos esos decretos de iniquidad, que tanto repugnaban à su corazon y à su conciencia? No, no, no temia por sí mismo: probó bien que era superior al temor de la muerte; y bien lejos de dar un paso para evitarla, se hubiera entregado mil veces voluntariamente à ella, si la sangre de sus Vasallos no hubiera siempre contenido su valor, y si no hubiera temido encender en su Reyno el fuego de la guerra civil.

Y vosotros que habeis sido los testigos y los confinantes sensibles de sus tristezas y de sus penas; vosotros à quien ha sido concedido leer en este corazon, verdaderamente Real, y en esta alma tan pura y bella, decidlo à vista del Universo, y sobre todo para castigar à los culpables Franceses, decid lo que era vuestro Rey. ¿Quantas veces habeis admirado su valor sublime, y su constancia en una situacion, de que la historia del Mundo no presenta exemplo; su inagotable bondad, su dulzura, su paciencia, su resignacion, su Religion, y

su

su Fé? Quando habeis sido bañados con sus lagrimas, decid, ¿si los trabajos de sus fieles Vasallos y de su Augusta Familia no han sido la causa de derramarlas, mas antes que los suyos propios? ¿Quantas veces no habrá querido deponer el miedo una Corona que le arrancaron con tantos horrores, si le hubiera sido permitido despojarse de ella, y si hubiera podido privar à su Familia de la herencia de sus mayores? ¿Quantas veces no ha gemido al ver que ésta no sería bien pronto mas que una herencia de infortunios? Decid en fin ¿con qué resignacion consentia el sufrir todavia mas si fuera necesario para restablecer la calma y la paz en su Reyno?

¿Pero qué necesidad tenemos del testimonio ageno, quando él mismo se pinta de una manera tan natural, energica, sublime, è importante en este escrito de eterna memoria, que encierra sus sentimientos, y su ultima voluntad? ¡Qué tierno es el lenguage de la virtud desgraciada, y de la inocencia perseguida, que sostiene por una confianza christiana, y que halla la tranquilidad y la paz en una entera y perfecta resignacion! ¡Oh Testamento de mi Rey! ¡Qué impresion tan profunda has hecho en mi corazon! ¡Con qué abundancia hiciste correr mis lagrimas! ¡Con qué afliccion y tristeza penetra mi imaginacion la prision de mi Rey, ò mas bien el santuario del justo, y contempla à este Augusto Monarca, uno de los primeros del Universo, apartado de toda sociedad humana por la injusticia *de los que eran sus Vasallos*, solo con solo Dios, contemplandose con tranquilidad à las puertas de la eternidad, postrandose en espiritu à los pies del Soberano Juez, y descubriendole los senos de su alma, y ocupandose en delinearlos tales como Dios mismo los puede conocer! Victima de la barbarie mas vil, y condenado à empapar en sus lagrimas el pan, que solamente le concedian para que llegase vivo al suplicio, sin duda que él va à descargar la amargura de sus sentimientos, à entregarse à las quejas, y à invocar la venganza del Cielo sobre

sobre sus perseguidores y verdugos. Pero no; su alma sensible sabe sufrir christianamente, y sin conocer la venganza ni el resentimiento. No sufre sino para perdonar, se abre toda entera à este acto heroico de caridad, de que pone à Dios por testigo; y si confiesa el mal que le hacen sufrir, es con expresiones moderadas, y con modificaciones que parece tiran à escusar los motivos. En una palabra, parece que mas siente la imposibilidad en que se halla de manifestar à sus amigos su reconocimiento, *que la ingratitud y deslealtad de sus enemigos*, de quien es victima. Privado de todos los placeres de la vida, caido del colmo de su grandeza, despojado del primer Trono del Universo, sin duda explicará su sentimiento, y volverá la vista gimiendo hacia las ventajas de que se le priva. No: Las grandezas de este mundo las desprecia *como bienes peligrosos, y perecederos*; su atencion se fixa solamente *en la gloria solida y durable de la eternidad.* Se compadece de sus hijos, *si algun dia son condenados à ser grandes sobre la tierra*; se compadece de su hijo *si tiene la desgracia de llegar algun dia à ser Rey.*

¿Mas à lo menos turbado con el pensamiento de la eternidad, y por el temor de la muerte, titubearia su juicio, pretenderia aplacar à sus irreconciliables enemigos, les pediria perdon, y pediria al Cielo apartase el golpe que le amenazaba? No; Luis XVI. Rey de Francia en ninguna ocasion se mostró mas digno de serlo. La cobardia, la pusilaminidad no tubieron entrada en su corazon. Se contentó con protestar estaba inocente, poniendo al Cielo por testigo. Miró la muerte sin temblar, vió el Cadahalso con serenidad; y dandole poco cuidado el suplicio que debia separar su alma de sus despojos mortales, solamente piensa en prepararla para presentarse delante de su Criador. Confiado en los meritos de Jesu-Christo nuestro Salvador, la pone entre las manos de la Misericordia Divina, profesa su Fé: declara que *muere en la union de nuestra*

Santa

Santa Madre la Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, que tiene su poder por una succesion no interrumpida de San Pedro; à quien Jesu-Christo la ha confiado: protesta su sumision á las decisiones de los Prelados Eclesiasticos unidos á la Santa Iglesia Catolica. Para confundir mas los horrores que despedazan la Iglesia de Francia, se acusa especial y abiertamente, y con un profundo arrepentimiento, *de haber dado su sancion, aunque contra su voluntad, á todos los actos contrarios á la disciplina de la Iglesia Catolica.* Para testificar aun mas su Fé, no quiere servirse del ministerio de los Sacerdotes jurados è intrusos; *y despues de haber exâminado escrupulosamente su conciencia, y haberlos detestado y pedido perdon de ellos, los confiesa en la presencia de Dios, porque no espera se le conceda un Confesor Catolico.* Solamente pide â Dios para sí el perdon de sus pecados, y en lo demas se abandona enteramente y sin reserba á la voluntad Divina: para los otros le pide *el que proteja á su Muger, sus Hijos, su Hermana, sus Tias, sus Hermanos y todos los que le estan unidos por los vinculos de la sangre, ò por qualquiera otra razon: Pide que particularmente mire con misericordia à su Muger, sus Hijos, su Hermana que sufren hace mucho tiempo con él, y que los sostenga con su gracia; Pide en fin que perdone à todos los que se han declarado sus enemigos sin que él les haya dado algun motivo, y à los que por un falso celo, ò por un celo mal entendido le han hecho mucho daño.*

No se olvida de alguna de sus obligaciones. Como Catolico, como Rey Christianisimo, estrecha por una profesion de fé los vinculos que unen à la Iglesia de Jesu-Christo. Como Christiano *perdona de todo su corazon, y sin exceptuar à ninguno, à todos los que le han hecho padecer, y en particular los malos tratamientos y disgustos que le han causado los guardias de vista, de los que la mayor parte creerian deberselos hacer sufrir. Pide perdon à los que pudo haber ofendido por inadvertencia, pues con deliberacion no se acuerda de haber ofendido à ninguno; y por los malos exemplos ò escandalos que pudiese haber dado: En fin pide à todos*

todos los que tienen caridad que rueguen à Dios, como él lo hace le perdone sus pecados.

Como Monarca sensible y tierno *testifica su reconocimienta en general à los que le han mostrado un verdadero afecto y desinteres; y à las almas compasivás que halló algunas veces entre los que le guardaban*; pero tuvo la precaucion de no los nombrar; *sabe que en la presente situacion sería comprometerlos y hacerlos odiosos à la faccion dominante*, si manifestase que ellos eran sus amigos. Se contenta con encargar especialmente à su Hijo *busque las ocasiones de de conocerlos.* Y si nombra à tres claramente es porque à estos ya los conocian sus enemigos. Pide à *M. M. de Malesherbes, Tronchet, y Sezé, sus Abogados, reciban su agradecimiento y las expresiones de su afecto por el trabajo que han tenido en defenderle.*

Como Esposo *pide à su Muger le perdone los males que padece por su causa, y los disgustos que le pudo haber dado durante su matrimonio, como él la perdona todos los que ella le pudo haber dado.*

Como Padre *encomienda sus hijos à su muger, asegurando que jamás ha dudado del amor que les profesa; y ruega à su hermana les continúe el amor que les tiene, y que les sirva de madre, si tuviesen la desgracia de perder la suya. La encarga sobre todo que tenga especial cuidado de hacerlos buenos Christianos; que los guie à la virtud, y que les enseñe à despreciar las grandezas perecederas y peligrosas del mundo, si algun dia son condenados à poseerlas.*

Como Padre *encarga estrechamente à sus hijos, primeramente el servir à Dios, y amarle sobre todas las cosas, y despues que conserven siempre la union entre sí mismos, sumisos y obedientes à su madre, reconocidos à los cuidados y trabajos que padece por ellos; y que miren à su hermana como una segunda madre.*

Como Rey agradecido y victima de la ingratitud, recomienda à su Hijo *el que tenga cuidado de las personas que le son afectas, quando se lo permitieren las circunstancias; que mire esto como una deuda sagrada que ha contraido con aque-*

aquellas que han sido desgraciados por su causa, y con los hijos ò parientes de los que por él han perecido. Le pide perdone, como él lo hace, à los ingratos que le han perseguido, y que solamente atienda à sus desgracias.

Como Rey, (desgraciado por haberlo sido, y aunque Martir del amor à su Pueblo) *recomienda à su hijo: Que si tiene la desgracia de llegar à ser Rey, piense que se debe todo entero à la felicidad de sus conciudadanos: Que debe olvidar todo odio y resentimiento, y en especial quanto tenga relacion con la infelicidad y miserias que experimenta. Le advierte que no puede hacer feliz à su pueblo, sino reynando segun las Leyes; pero al mismo tiempo le previene, que un Rey no las puede hacer respetar ni obrar el bien que desea, si no tiene la autoridad necesaria, y que de otra suerte, si no puede obrar libremente, y si no le tienen respeto, el Rey viene à ser mas perjudicial que util.*

Pide una gracia à los facciosos, no para sí, sino para el fiel Criado que permaneció en su compañia hasta el fin. Pide que le entreguen sus vestidos, sus libros, su muestra, su bolsillo, y los otros pequeños efectos que han sido depositados en el Consejo de la Comun.

¡Qué herencia ésta para un Rey! ¡Quán digno es de compasion un Rey que se ve reducido à hacer semejante testamento! ¡Pero qué grande es en la presencia de Dios! Franceses! Veis ay el Rey, el Padre, el Amigo, cuyas virtudes no habeis querido conocer! Franceses! Veis ay pues al Rey, al Padre, al Amigo, que habeis acabado à disgustos, y habeis conducido al Cadahalso! Ah barbaros, deteneos! Si no teneis compasion de vuestro Rey, tenedla de vos mismos: pensad en el oprobio eterno de que os vais à cubrir.

No: la sentencia ya está dada, y la rabia no sufre dilaciones. Oh buen Rey! ¿Vais à perecer entre las manos de un Verdugo, y no hallaréis un millon de brazos que se levanten para vuestra defensa, y ni siquiera uno solo de vnestros vasallos no apetecerá la gloria de morir por vos ò con vos? Oh gran Rey! en un abandono

tan doloroso y tan universal, en un momento terrible de humillaciones y ferocidades, vuestro valor no os abandonará? Vuestro corazon no se helará por el temor de la muerte? No: el inocente no se pone pálido à vista del suplicio, y nuestro Rey desprendido, por los largos trabajos, del amor à la vida; fortificado por el testimonio de una conciencia recta y pura, seguro de la corona inmortal que ha conquistado por su sangre; nuestro Rey sube sobre el Cadahalso con mas constancia y dignidad que si subiera sobre el Trono.

A lo menos, Franceses, antes de consumar vuestro crimen, escuchad una vez siquiera à vuestro Rey. Ah! los monstruos temerian que se enterneciese el pueblo, recelarian experimentar el menor sentimiento de justicia, y que se suscitase en su corazon el mas leve movimiento de amor acia sus Reyes, tan natural en otro tiempo à los Franceses: se dan prisa à ahogar en la sangre de su Rey estos sentimientos, y à inmolar la victima inocente.

Temisteis que se enterneciesen! Sin duda vuestro Rey, digno de ser Padre de su Pueblo, no querria hablarle, aun en el Cadahalso, sino el lenguage del amor. El le queria decir: O, Pueblo mio! Los que te llaman bienaventurado abusan de tu credulidad, y te engañan cruelmente (1). No has nacido para buscar tu felicidad en el delito, entre los horrores de la anarquia, en el desprecio de todas las leyes, ni en el abuso de todos los principios. ¿No tienes ya aquella dulzura que te caracterizaba y distinguia? ¿No eres ya aquel Pueblo generoso, sensible, justo, conocido de todas las Naciones por su afecto à la Religion, por la sumision à la autoridad, por su respeto à las leyes? Has querido tu, Pueblo mio, aquellas que han trastornado el Trono y el Altar, que han despedazado la Iglesia de Jesu-Christo, per-

(1) *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.* Isaiæ 3. v. 12.

perseguido sus Ministros, y entregado al pillage y al incendio las propiedades de aquellos que han permanecido fieles à Dios y à su Rey? Si tu no las has querido, ¿cómo has podido consentir en ellas, cómo has podido permitir el que se executasen? Tu no has podido ignorar que ninguna he sancionado yo sino por violencia, y por una infinidad de atentados. ¿Has podido creer que yo te daba semejantes Leyes, quando yo era la primer victima de su injusticia, y de su impiedad? ¿No has visto que me aprobeché de un solo momento de libertad, que pude robar à la vigilancia de mis carceleros, para revocar todo lo que habia sido decretado baxo mi nombre? Dios sabe con que profundo arrepentimiento las he revocado; y las retrato ahora solemnemente aqui en tu presencia. Oh Pueblo mio! Yo he llegado à serte odioso; ¿pero que es lo que yo he hecho, ò en qué he procurado afligirte, ò hacerte infeliz? respondeme (1). ¿Por qué diste fé à las calumnias atroces con que han procurado envilecerme, antes que à los sentimientos de mi corazon que te eran bien conocidos? ¿Qual es el momento de mi vida, qual el aliento de mi exîstencia que no haya sido consagrado à tu felicidad? ¿Qué has sufrido en el curso de mi Reynado, que pueda ser comparable con la menor parte de los males que hoy dia te consumen y acaban? Pero el furor que te transporta te impide conocerlo. No ves mas que abrirse cada dia à tus pies un nuevo precipicio. Oh Pueblo mio! Por tu causa, y no por mí, quisiera enternecerte è ilustrarte (2). No, no: no es por mi causa. La vida se me hace demasiadamente pesada para que la ame. Desde que perdi tu confianza, ya no tengo necesidad de vivir. Tu quieres mi sangre, y yo te hago

(1) *Popule meus quid feci tibi, aut in quo molestavi te, responde mihi?* Fer. 6. Maj. Habd.

(2) *Nolite flere super me, sed super vos flere, et super filios vestros.* Luc. c. 23. v. 29.

go de ella un voluntario sacrificio. ¡Quiera el Cielo perdonartela, como yo te la perdono! Pero una gracia te pido, y es; que à lo menos este sea el ultimo crimen; que se sacie tu furor en mi, y se extinga en mi sangre. Oh mi Pueblo! Esta es la sola gracia que te pido, y muero tranquilo, y muero feliz, mil veces feliz, si puedo comprar à este precio tu tranquilidad y tu dicha.

Gran Dios! En el momento, en que el hilo, que me tenia distante de vos, vá à ser cortado para siempre, escuchad los acentos de un Padre que os suplica en favor de sus hijos: Escuchad las voces de mi sangre que clama à vuestra misericordia: Yo os la ofrezco en union de la de Jesu-Christo, vuestro Hijo, y mi Salvador, para satisfacer à vuestra justicia; perdonad mis pecados, perdonad à mi Pueblo su ceguedad y su delirío (1). No quiere ya el Rey que le habeis dado, sed pues vos mismo Señor, su luz y su guia, rasgad el velo que le oculta la verdad, disipad las tinieblas que le rodean. Esto es lo que ardiente, sola, y ultimamente desea mi Alma, que encomiendo en vuestras manos, y que os pido recibais con vuestra misericordia (2).

Alma celestial de mi Rey! Los hombres han jurado vuestra perdida; el Dios justo y bueno os estiende sus brazos: Se acaba el tiempo de vuestras desgracias, las puertas de la eternidad se abren para comenzar vuestra dicha; la gloria de la tierra no era ya digna de vos; una corona inmortal os espera; un Trono perecedero sería ya indigno de que vos le ocupaseis: debeis reynar à la diestra del Rey de los Reyes; entrad en posesion de este nuevo Reyno, este es vardaderamente el de San Luis: el es debido à vuestras virtudes, à vuestros trabajos, es debido al amor invencible que habeis conservado hasta el ultimo suspiro para con vues-

tros

(1) *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Luc. 23.

(2) *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.* Luc. 23. v. 46.

tros enemigos los mas crueles; este es el Premio del Martyr de la caridad.

Franceses, demasiadamente culpables! En vano procurais sofocar este grito penetrante del heroismo Christiano, y del amor mas tierno; esto mismo es una prueba de quan indignos sois vosotros; pero Dios le ha oido y os pedirá cuenta de èl. El mundo le ha oido para admirarle, y está por lo mismo sumamente indignado contra vos: Todos los corazones honrados y virtuosos le han acogido, y sus lagrimas parece le perpetuan para obtener justicia. O nuestros mui amados hermanos! O nuestros, mui amados cooperadores! Por mucho que lo sintamos, y por doloroso que nos sea el espectaculo de un tan buen Rey que muere à manos de la perfidia, del perjurio, y de la ingratitud, no le perdamos jamas de vista. Tengamosle siempre en la memoria, y sus virtudes nos pueden servir de regla y de modelo (1), pagando à su memoria hasta nuestro ultimo suspiro el justo tributo de nuestro sentimiento y de nuestras lagrimas. Penetremonos de las obligaciones que su exemplo nos impone. El no ha hecho mas que precedernos de nuestra penosa carrera, y sin duda la suya por todos respectos lo ha sido mas que la nuestra. Suframos como él sufrió; perdonemos como él perdonó, si queremos unirnos à él. Si: lo decimos con una confianza llena de consuelo; unirnos à él. ¿Y qué defectos no borraria una muerte semejante? Sea él mas que nunca nuestro Rey; nuestro amor le tenga siempre delante para animarnos à seguir sus pisadas. Por grande que sea nuestra confianza de que yá él ha recibido la recompensa de sus trabajos, no le neguemos las oraciones que nos pide. Se las debemos por todos titulos; manifastemosle en este momento, y mas que nunca, que nosotros hemos sido siempre sus fieles Vasallos, y sus verdaderos hijos. Cada vez que subamos al Altar, que asistamos al Santo Sacrificio,

(1) *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est. Exodi 25.*

ficio, presentemos à la victima sin mancha los votos y las necesidades de un Padre adorado, que ha sido tan rico en virtudes, y tan famoso por sus desgracias. Tenga él desde hoy, y en todo el curso de nuestra vida, lugar en nuestras oraciones, y sea participante de nuestras buenas obras.

Sacerdotes del Señor, dignos Ministros del Altar, en memoria del Rey y à su imitacion animemonos à la practica de las virtudes, aprovechemonos de sus lecciones, y menospreciemos los bienes peligrosos, y perecederos de la tierra. Volvamos nuestra vista acia la sola gloria sólida y durable de la eternidad: suframos con paciencia, con resignacion y conformidad en voluntad de Dios; escusemos con caridad los defectos y agravios de nuestros proximos; perdonemosles, perdonemosles, sin cansarnos jamas; olvidemos todo odio y resentimiento; amemos los vinculos de la paz, de la unidad, de la caridad; enseñemos à los Pueblos que su felicidad consiste en someterse à la autoridad, y en respetar las distinciones, y gerarquias establecidas por Dios mismo para el bien de la sociedad. Demosles en nosotros mismos el exemplo de ello. No perdamos jamas de vista lo que ha causado las sangrientas heridas de la Iglesia, y del Estado, el espiritu de insubordinacion, de division y discordia; ese es el que ha soplado el fuego de la revelion, del cisma, y de la heregia; ese es el que ha derramado la sangre de nuestro Rey, que aun esta caliente para predicarnos el horror de esta igualdad quimerica, de esta insensata libertad, que son los funestos frutos del orgullo, y de la revelion. Ah! Si supieramos preferir à todas las cosas el interes de Dios; si no tubieramos otra ambicion que su honor y su gloria; si fueramos pacificos y humildes de corazon; si le amaramos en todo y sobre todo; ò nuestros mui amados benerables hermanos! ¡Que floreciente y tranquila estaría la Iglesia! ¡Que poderosa y respectable sería la Religion! ¡Que feliz sería el Estado! A nosotros toca, que somos sal de la tierra, enseñar à los hombres qual es la verdadera

sabi-

sabiduría; à nosotros, que somos la luz del mundo, corresponde mostrarles el camino de la verdadera felicidad. Esta no se puede hallar sin Religion, y aun con esta es nscesaria una humilde sumision à la Iglesia, y al Estado, es decir, à los Principes, y à los Superiores Gerárquicos.

En memoria de nuestro Rey, y en union con él, encomendemos à Dios su Augusta è infeliz Familia, que está ahora mas que nunca en la agonia de sus trabajos, y en el temor de la muerte. Pidamos al Padre de las misericordias con las mas vivas instancias, que la libre de las manos regicidas que estan contra ella levantadas; y que la dé el valor christiano, que hace superiores à todos los infortunios. Supliquemosle que la sostenga en la sumision à su Divina voluntad; que multiplique su paciencia; aumente su fé; y la revista del espiritu de fortaleza y constancia con que se ha dignado favorecer à nuestro inmortal Monarca.

En memoria de nuestro Rey, y en union con él, pidamos por las Augustas Princesas, cuyo menor mal es el destierro, despues de haber sufrido el terrible golpe que lloramos. Roguemos sin cesar por sus Augustos Hermanos, que son hoy dia los unicos Principes libres de la Francia; impongamonos la obligacion, bien suave, de poner à sus pies el tributo de nuestro corazon, de nuestro amor, y de nuestra adhesion perpetua al Trono de San Luis; presentemosles el de todo nuestro fiel Clero, y de todos los verdaderos Franceses de nuestra Diocesis, desterrados, y perseguidos como nosotros, al mismo tiempo que fixamos sobre ellos nuestra atencion, como la esperanza de nuestra Patria llorosa; dirijamos continuamente nuestros votos al Cielo para conseguir de él los socorros que necesitan. Quiera nuestro Dios que no perezcan baxo las ruinas del Trono, y darles los medios de restablecerle. Quiera favorecer con su Omnipotencia el deseo que han manifestado de reedificar la Iglesia, proteger la Patria, vengar el Estado, librar al Pueblo Frances de sus mas crueles tiranos, y salvar la Monarquia.

En

En memoria de nuestro Rey, y en union con él, pidamos por nuestros enemigos, y pór los suyos, por los autores de todos nuestros males. Ay de mí! Ellos son nuestros hermanos! Estan marcados con el Sagrado Sello del Bautismo. Supliquemos à Jesu-Christo derrame sobre ellos sus misericordias en este tiempo de penitencia y de salud; que les muestre la profundidad del Abismo en que se van à precipitar, y que les alargue su mano paternal para libertarlos de él.

Pidamos por toda la Augusta Casa de los Borbones, à la que la muerte de Luis XVI. dá un verdadero resplandor, un verdadero lustre.

Pidamos por el Rey, y la Reyna de España, Monarcas tan Religiosos y Benéficos, Parientes, Amigos, Aliados del Rey martir que lloramos. A ellos debemos la seguridad de que gozamos: Ellos nos han dado acogida quando estabamos proscriptos, ellos nos han procurado la dulzura y recursos de la hospitalidad. Quiera el Cielo conservar su vida; consigan el consolidar mas y mas cada dia este Reyno, de que son los Gefes y el honor. Pueda su nombre, respectado y querido de dos mundos, fijar largo tiempo la felicidad de un Pueblo antiguo, religioso, y sabio que gobiernan; y sus descendientes, siguiendo los pasos de sus Padres, transmitan de edad en edad una rica succesion de virtudes y de gloria! Reuníos à nosotros, hermanos muy amados, reunámos nuestras oraciones y nuestros votos, para atraer todas las bendiciones del Cielo sobre este Reyno, à que nos han conducido nuestras desgracias, y al que los vinculos del mas vivo reconocimiento nos unirán para siempre.

Pidamos por nuestro Santo Padre, el Papa, el inmortal Pio VI, que Dios por su misericordia ha reservado para sostener en este infeliz tiempo la Nave de la Iglesia, para refutar y confundir el error. El ha excitado la admiracion del mundo Christiano por su sabiduria, por su firmeza, por su dulzura, por su longanimidad

dad, por un celo siempre infatigable, segun la ciencia del Evangelio, y aun mas segun la caridad de Jesu-Christo: Sus virtudes le hacen necesario al Catolicismo entero, al mismo tiempo que sus meritos le hacen digno de la gloria eterna. Pidamos al Gefe Universal de la Iglesia Jesu-Christo nuestro Salvador, cuyo Vicario es por tantos titulos, que le llene mas y mas de su espiritu, y que le conserve para consuelo de todos los Fieles, y para gloria del nombre Christiano.

Pidamos por todos los Reyes, y todas las Potencias de la Europa, para que el Dios de los Exercitos sea su defensor y su apoyo en esta guerra extrañamente injusta, que la revelion y el regicidio han tenido la audacia de declararles. Roguemos por todos los Pueblos, à fin de que el Dios de la justicia y de la paz los aparte de este camino de sangre, que guia à todos los crimenes, y que seria para ellos el origen de las mayorcs desdichas, porque se dirige visiblemente al trastorno de todo orden politico y moral.

Señor! nos arrojamos con confianza entre los brazos de vuestra misericordia, y nos reunimos todos para implorarla. Haced lucir sobre nosotros los rayos de vuestra gracia, tened de nosotros piedad en qualquier lugar de la tierra à que nos conduzcais; y no permitais que nos apartemos jamás del camino que nos habeis enseñado. Sed en todas partes nuestra guia, nuestro protector, y nuestra salud. Estended vuestro imperio sobre todas las Naciones, à fin que todas canten vuestras alabanzas, y confiesen à porfia vuestro Santo Nombre. Haced, Señor, que comprehendan que solamente son felices aquellas Naciones que Vos dirigis con vuestra Justicia y Sabiduria: y que la tierra que se revela contra Vos, no puede producir mas que frutos de maldicion y de muerte. Señor! sed mas que nunca nuestro Dios, tened piedad de vuestra herencia, socorred à vuestra Iglesia, bendecid à vuestros hijos, y toda la tierra aprenda à conoceros, à temeros, à serviros, y amaros.

El

El Dios de la paz os la conceda en todo tiempo, y en todo lugar, nuestros muy amados hermanos, y la gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. (1) Amen. Dado en España en el lugar de nuestro destierro à 20. de Febrero de 1793. = *Juan Carlos Obispo de la Rochela.*

(1) *Ipse autem Dñus pacis det vobis pacem sempiternam in omnibus ..... Gratia Dñi. N. J. C. cum omnibus vobis, amen.* 2. *ad Tessal.* 3. *v.* 16. & 18.

NOTA. Para conformarnos con las intenciones del virtuoso Monarca que lloramos, y para socorrer en quanto podamos à la Iglesia y al Estado, os exôrtamos à que à las oraciones de la Misa añadais una de las Colectas abaxo indicadas, segun los dias de la semana.

El Domingo. *Pro omni gradu Ecclesiæ.*
El Lunes. *Pro Papa.*
El Martes. *Pro Rege.*
El Miercoles. *Pro Constitutis in Carcere.*
El Jueves. *Pro Benefactoribus.*
El Viernes. *Pro inimicis.*
El Sabado. *Pro tentatis et tribulatis.*

El Dios de la paz os la conceda en todo tiempo y en todo lugar, nuestros muy amados hermanos, y la gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. (1) Dado en España en el ... año de nuestro destierro á 20. de Febrero de 1793. = *Juan Carlos Obispo de la Rochela.*

---

(1) *Ipse autem Dominus pacis det vobis pacem sempiternam in omni loco.... Gratia Domini N. J. C. cum omnibus vobis. Amen. 2 Thessal. 3. v. 16. & 18.*

NOTA. Para conformarnos con las intenciones del virtuoso Monarca que nos acoge, y para socorrer en quanto podamos á la Iglesia y al Estado, os exôrtamos á que á las oraciones de la Misa añadais una de las Colectas abaxo indicadas, segun los dias de la semana.

El Domingo. *Pro omni gradu Ecclesiæ.*

El Lunes. *Pro Papa.*

El Martes. *Pro Rege.*

El Miercoles. *Pro Constitutis in Carcere.*

El Jueves. *Pro Peregrinantibus.*

El Viernes. [illegible]

El Sabado. *Pro tentatis et tribulatis.*